

de los bosques. No puede asegurarse que todos sean viajeros, pues lo mas que hacen en ciertas épocas es emprender cortas excursiones por los alrededores del país donde se hallan establecidos. Andan por tierra mucho mas que los otros pájaros, para buscar su alimento, en lo cual se parecen á los embericidos. Evitan los parajes completamente descubiertos, como tambien los grandes bosques; jamás se les vé en estos últimos, y en los otros buscan las localidades donde hay cercas ó breñas, que puedan ofrecerles un asilo seguro en caso de peligro: algunos se refugian en las grietas de las rocas.

Sus movimientos son pesados, y aun en tierra saltan con cierta torpeza; no vuelan sin hacer esfuerzos y se fatigan muy pronto. Su voz no tiene nada de particular; ninguno de ellos puede considerarse como pájaro cantor; su grito de llamada es en todos monosilábico y desagradable.

En cambio están muy bien dotados en cuanto á inteligencia, siquiera sean, por desgracia, raras en ellos las buenas cualidades. Viven siempre reunidos: á fines del otoño forman grandes bandadas, y hasta se mezclan con otros pájaros. Á pesar de su instinto de sociabilidad, son muy irritables y aficionados á la pelea, sobre todo cuando les domina la pasión del amor ó de los celos. Entonces se repiten á cada momento las luchas; precipítanse los adversarios furiosos uno sobre otro, se dan picotazos y se persiguen con encarnizamiento. Restablécense, no obstante la paz con tanta facilidad como se interrumpe; diríase que estos pájaros pelean mas bien por puro pasatiempo, que por verdaderos motivos.

No debemos pasar en silencio una de sus buenas cualidades, la del aseo: á todos les gusta bañarse con frecuencia y limpiarse; se sumergen en el agua de modo que se puedan mojar completamente todo su plumaje; revuélcanse en la arena, ó en la nieve durante el invierno, y se conservan así completamente limpios.

Estos animales son granívoros é insectívoros: les gustan principalmente los cereales, siendo esta la verdadera causa de su querencia al hombre. En verano cazan activamente los insectos, único alimento que dan á su progénie; son glotonas, aficionados á variar de régimen; así es que invaden en masa los huertos, y ocasionan á menudo graves daños.

Anidan varias veces al año; los unos en cavidades, y los otros en medio del espeso ramaje de un árbol. Los nidos no son por lo regular sino masas informes de diversos materiales, elegidos al acaso y reunidos sin orden: su forma varia segun la localidad; pero recuerda siempre la de un monton de heno; solo se observa una disposición constante, y es que los cuerpos duros están por fuera y los blandos por dentro. Los huevos tienen el color gris, con puntos, manchas ó rayas oscuras.

CAUTIVIDAD.—Son estas aves poco á propósito para tenerlas en pajarera; puede interesar verlas libres; pero molestan apenas se les enjaula, y dan á conocer entonces sus malas cualidades.

LOS GORRIONES—PASSER

Siendo los caracteres del género los mismos que acabamos de indicar para la familia, creemos inútil reproducirlos, y por lo tanto entraremos desde luego en la historia de las especies.

EL GORRION DOMÉSTICO — PASSER DOMESTICUS

CARACTERES.—El primer lugar en el grupo pertenece de derecho á la especie mas extendida é importante, al gorrion doméstico (fig. 41), tan conocido de todos, que puede parecer superfluo trazar la descripción, ó por lo menos describir su plumaje. Sin embargo, hay especies afines que solo pueden distinguirse comparándolas con la que sirve de tipo; y por lo tanto creo necesario consagrar algunas líneas á exponer sus caracteres.

Los machos viejos tienen la cabeza gris azul en la parte superior y de un pardo castaño á los lados; el lomo es de color de orín, con rayas negras longitudinales; adornan las alas dos fajas transversales, una ancha y blanca, la otra estrecha y de un tinte amarillo de orín; las mejillas son de un blanco gris; la garganta negra, y la cara inferior del cuerpo de un gris claro.

En la hembra todas las partes superiores son de color pardo claro con manchas longitudinales negras; la cara inferior del cuerpo de un gris blanquizo; y por encima de los ojos hay una lista de tinte amarillo pálido. Antes de la primera muda ostentan los hijuelos el plumaje de su madre.

El macho adulto tiene el pico negro en verano, y de color de cuerno en invierno; las patas son grises y el iris pardo.

Mide el macho de 0^m.16 á 0^m.17 de largo, y de 0^m.25 á 0^m.26 de ala á ala; la hembra es algo mas pequeña.

Presenta la especie numerosas variedades: encuéntranse gorriones blancos, de un blanco amarillento, amarillos y negruzcos: estos últimos abundan sobre todo en las ciudades y cerca de algunas fábricas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El gorrion doméstico es uno de los pájaros mas extendidos: habita toda la parte septentrional del antiguo continente; y solo en el centro de África y en el sur de Asia está representado por otras especies muy análogas; pero que difieren por tener colores mas bonitos y puros.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—En todas partes donde existe el gorrion, es en cierto modo un pájaro doméstico: se le ha introducido últimamente en Australia, en la América central y en la del norte; y allí vive tambien exclusivamente en la sociedad del hombre. Es el gorrion doméstico un pájaro sedentario en toda la extension de la palabra, pues rara vez se aleja mas de una legua del punto donde nació. En ciertos casos, sin embargo, emprende viajes, sin duda para buscar una residencia mas favorable. Así pues, segun me ha referido el naturalista sueco Nordvi, casi todos los años llegan gorriones á Warangerfjord, en la parte mas septentrional de Laponia, y recorren todo el país; pero como no encuentran sitio favorable, desaparecen bien pronto.

El gorrion se encariña mucho con la morada del hombre; anida siempre lo mas cerca posible de él, ó en las casas mismas, y cuando se aleja es tan solo para hacer una excursion al campo, como los pájaros domésticos. Si se construye una nueva vivienda, llega el gorrion y se establece allí: los pueblos y las cabañas situadas en el centro de los bosques, que no están rodeados de campos, son los únicos sitios á donde no acuden estos pájaros. En la selya de Turingia existen varias localidades semejantes, en las que no recuerda el hombre haberlos visto nunca, siendo inútiles cuantos esfuerzos se han hecho para atraerlos. El gorrion, pues, no depende del hombre sino hasta cierto punto, porque necesita menos la sociedad humana, que un lugar donde pueda alimentarse fácilmente.

Es muy sociable el gorrion domestico: solo durante el periodo del celo se dividen las bandadas para formar parejas, y aun estas no se muestran indiferentes entre sí. Con frecuencia anida una al lado de otra, y por celosos que sean los machos, se buscan continuamente mientras cubren las hembras. Apenas emprenden los pequeños su vuelo, forman grandes bandadas; y cuando los padres terminan la educacion de la progénie, se reunen con ellas para seguir su suerte. En tanto que los campos estén cubiertos de sus cosechas, todos los días se vé á los gorriones abandonar en masa el pueblo, diseminarse por la campiña y volver mas tarde á su retiro. Descansan al medio dia en espesos árboles, y de preferencia en cercas; por la tarde se reunen con gran algazara, y allí pasan la noche ó van á buscar un refugio en las granjas, en los cobertizos y otros sitios semejantes. En invierno construyen verdaderos lechos, que consisten en blandos nidos, muy bien rellenos, propios para resguardarse del frio. Con este objeto se albergan asimismo en las chimeneas.

Todas las costumbres del gorrion nos revelan que es un pájaro de los mas perspicaces. «El gorrion, dice Naumann, tachado de ladrón y de pillo, y al que se odia y persigue de todos modos, ofrece al observador, en todo su sér, el mas notable contraste entre sus cualidades físicas é intelectuales. Es pesado y torpe; pero su cautela no reconoce igual; no escapa á su mirada la menor cosa que pueda serle útil ó amenazar su seguridad; observa bien pronto si hay tolerancia con él en la localidad donde se fija, y entonces se muestra mas confiado; pero nunca se olvida hasta el punto de tener que arrepentirse. Si se le persigue una sola vez, está siempre alerta; y apenas se abre una ventana y asoma una persona que le mira fijamente, ó apunta solo con un palo, basta para que emprenda la fuga.

» Busca la sociedad del hombre, mas no la quiere á expensas de su libertad; no se domestica poco á poco, como la paloma, sino que se vuelve, por el contrario, mas desconfiado y astuto. Pueden citarse mil ejemplos de su malicia, y cada cual es suficiente para convencerse del hecho: los individuos de cierta edad, sobre todo, demuestran hasta qué punto pueda llegar la inteligencia y perspicacia de la especie; los jóvenes son inexpertos aun, pero al poco tiempo se desarrollan sus facultades.

» Aunque torpe y lento á primera vista, revela el aspecto del gorrion cierta osadía: su cola levantada se agita á menudo, y salta pesadamente, pero con bastante lijereza, encogiéndolo los tarsos y con el vientre inclinado.

» Si bien es sociable, gústanle no obstante las pendercias: muchas veces pelean los machos durante la primavera para conquistar las hembras, y entonces ocurren ruidosas luchas en las que toman parte algunas de aquellas; precipítanse uno contra otro, se cogen por el pico y ruedan por los tejados, llegando á tal punto su ardimiento, que olvidan su propia seguridad. En tales casos toman una postura particular; alzan la cabeza y el cuello, levantan la cola y dejan pendientes las alas.

» El gorrion doméstico vuela con rapidez, pero esforzándose: su vuelo es ruidoso, lijeramente ondulado, y vacilante en el momento de ir á posarse. Lucha penosamente contra el viento; no suele remontarse á gran altura, ni recorre tampoco de una vez largas distancias; los gorriones que habitan las torres acostumbran á dejarse caer hasta cierta elevacion antes de emprender su vuelo, y cuando vuelven á su retiro suelen ascender muy oblicuamente.

» Los gorriones soportan los frios de nuestros inviernos, y solo cuando la temperatura es muy baja, y tan abundante la nieve, que no encuentran alimento, perecen varios individuos.

» No sería necesario describir la voz bien conocida del gorrion doméstico si no nos sirviese de término de comparacion con la de otros varios pájaros. ¿Quién no ha oido, en efecto, hasta la saciedad los gritos de los gorriones, que podrian traducirse por *schilp, schelm y dieb*? ¿Quién no ha visto á los machos viejos, posados cerca de su nido, sobre una piedra ó en los agujeros de un tejado, ahuecar sus plumas y repetir estos sonidos á voz en cuello, cual si emitiesen el mas melodoso canto? ¿Á quién no le habrá llamado la atencion el rumor que forman estos pájaros cuando se dejan caer en masa sobre un árbol para reposar ó entregarse al sueño? Ciertos machos parecen haber adoptado un grito particular, que sin duda debe agradecerles mucho, pues lo repiten continuamente.

» *Dieb* es el grito que lanzan cuando vuelan y *schilp* cuando están posados: estos son los dos de llamada; pero los gorriones, cual otros charlatanes infatigables, no se callan casi nunca, y tanto á la hora de comer como en la de descanso, se les oye piar continuamente. *Dur* y *die, die, die*, son sus gritos de ternura; *terr*, pronunciado con fuerza y continuado, indica la inminencia de un peligro, y es la señal de aviso; si el riesgo acrece, porque se presenta un ave de rapiña, un gato ó cualquier otro enemigo, lanzan otro sonido cuya equivalencia es *tellertellertellertell*. Cuando el gorrion se cree ya seguro, por haberse alejado el ave de rapiña, emite con suavidad y repetidamente el sonido *durr*; si los machos disputan por una hembra, se oyen los de *tell, tell, silp, den, dell, dieb y schilk*, que salen de todas las gargantas, produciendo ese rumor que tan bien conocemos, y se oye principalmente en la primavera. Difere de los sonidos mas dulces, *zworr, durr*, que repiten los machos, sobre todo en los primeros hermosos días de dicha estacion: tal es su canto, si se le puede aplicar este nombre.

» Los pequeños pian como los viejos, y su voz es fuerte, aun antes de haber abandonado el nido.

El gorrion doméstico se multiplica mucho; comienza pronto á construir su nido, y la hembra pone al menos tres veces al año, pues son muy ardientes, cualidad que no escapó á la observacion de los antiguos. «El gorrion es muy lascivo, dice Conrado Gesner, y precisamente por esto, y por su continua agitacion, viven poco tiempo los machos: nunca descansan, y se consumen sus fuerzas naturales: las hembras prolongan mas su existencia.»

Esta última proposicion es errónea; pero la primera perfectamente exacta: el macho expresa sus deseos por medio de breves sonidos ternos, que repite de continuo; la hembra manifiesta su consentimiento con diversas posturas, ó bien agita las alas, emitiendo los sonidos *die, die, die*. Dícese que á la inversa de los otros pájaros, no respeta el gorrion los lazos conyugales, lo cual no me parece fundado.

El nido varia segun la localidad: por lo comun está situado en el agujero de una tapia ó en el hueco de un árbol; otras veces se alberga este pájaro en algun nido de estornino ó golondrina, ó en el fondo del de una cigüeña; nótese por último que anida entre las ramas de un árbol, cuando no en alguna breña de 4 á 7 metros de altura. Como hemos dicho ya, varia el nido, segun el sitio donde se contruye; pero nunca pasa de ser una masa mas ó menos infor-

me de paja, heno, ramitas, lanas, pelos, trapos y pedazos de papel cubierto todo interiormente por una capa de plumas. Los nidos que se hallan en los árboles tienen por encima un tejadillo, del cual carecen á menudo los que hay en las cavidades. El gorrion se apodera sin vacilar de los de las golondrinas, aunque no estén abandonados; y en tal caso, el atrevido pájaro dá muerte á los hijuelos, destroza los huevos, lanzándolos fuera del nido, y no se cuida de las quejas de la madre. Se ha dicho y repetido que la golondrina sabia vengarse, emparedando á su enemigo mientras cubria; pero esto no pasa de ser una fábula: ningun naturalista ha observado semejante hecho.

Cuando el año se presenta bien, la hembra pone en marzo por primera vez, comunmente de cinco á seis huevos, y solo por excepcion siete ú ocho; la cáscara es tenue, poco brillante, azulada ó de un blanco rojizo, con diversas manchas de pardo y gris. Los padres cubren alternativamente por espacio de trece ó catorce días; comienzan por dar insectos á sus pequeños, despues granos medio digeridos en el buche, y por último cereales y frutos. Á los ocho días de haber volado los hijuelos, aparéanse de nuevo los padres, reforman el nido, y quince días despues vuelve á poner la hembra, continuando así hasta el mes de setiembre.

El padre y la madre cuidan de su progénie con la mayor ternura, olvidando entonces su acostumbrada prudencia, y si cualquiera de ellos muere, el que sobrevive despliega mayor actividad para dar de comer á los hambrientos hijuelos. Selby refiere con este motivo un hecho bastante curioso: observó dos gorriones, que aun en el invierno no cesaron de llevar alimento al nido, y habiendo examinado este, encontró un pequeño que tenia enredadas las patas en un hilo y no podia volar.

CAZA.—No es muy fácil apoderarse de los gorriones, pues por muy osados que parezcan, no dejan de estar continuamente prevenidos; conocen á sus adversarios, y saben que el hombre es para ellos uno de los mas crueles. Ningun pájaro se cuida tanto de estudiar á fondo el carácter de nuestros semejantes, y aunque vive con ellos, jamás expone su libertad. Su inteligencia y su excelente memoria le salvan: teme siempre una emboscada; y mira con inquietud la cosa mas sencilla hasta reconocer bien que no oculta peligro alguno. El hombre tiene cierta prevencion instintiva contra el gorrion; éste lo sabe y aunque agradezca repetidas pruebas de buena voluntad, siempre manifiesta alguna desconfianza.

Este pájaro está siempre alerta y escapa de muchas trampas; los espantajos no le detienen; dejará pasar dos días sin bajar al campo donde los hayan puesto, mas no tarda en reconocer que no son peligrosos.

La manera de ser del gorrion varia segun las localidades y los habitantes: para cojerle se debe recurrir á otras astucias menos conocidas. La casualidad, no obstante, contribuye á que se atrapen muchos: la osadía y la imprudencia de los pequeños son causa de su pérdida.

CAUTIVIDAD.—Los gorriones no son á propósito para conservarlos en jaula: no manifiestan así ninguna de las buenas cualidades de que dan pruebas cuando están libres; jamás se domestican por completo, y no se les puede poner con otros pájaros, porque tienen la costumbre de maltratarlos.

UTILIDAD.—Se ha dado en considerar al gorrion como un pájaro nocivo: no se puede negar que se alimenta principalmente de granos, y sobre todo de cereales, ocasionando por lo mismo algunos daños; es aborrecido en las huertas, y aparece con frecuencia en ellas tan numeroso, que es preciso ahuyentarle; pero á todo esto se antepone la utilidad que reporta exterminando muchos insectos perjudiciales. Durante todo el verano proteje en cierto modo los campos y los verjeles, y no es dañoso sino cuando maduran ciertas cosechas. En resumen, puede decirse que el gorrion es útil.

Mas de una prueba podemos aducir en apoyo de nuestro aserto: irritado contra estos pájaros Federico el Grande, mandó que los extermináran, ofreciendo una prima de 6 pfennigs (céntimos) por cabeza; y habiéndose dedicado todo el mundo á darles caza, en pocos años tuvo que pagar el Estado varios miles de francos de prima; però bien pronto se tocaron las consecuencias de semejantes medidas. Los árboles frutales, que segun se decia eran destruidos por aquellos pájaros, fueron invadidos por las orugas y los insectos, y entonces no tuvieron ya ni frutos ni follaje.... El gran rey hubo de retirar su mano, que habia osado intervenir en la obra del Criador; derogó sus decretos, y hasta se vió en la precision de

importar gorriones á sus Estados, diponiendo que los protegiesen especialmente.

El doctor Brewer manifestó por escrito á la Sociedad zoológica, que los gorriones últimamente introducidos en Nueva-York y en las ciudades vecinas han ejercido una accion muy sensible en los insectos nocivos. Durante el verano de 1867 se les vió darles una caza muy activa, siendo resultado de ello la conservacion del follaje de un gran número de árboles. Semejantes servicios son justamente apreciados; así es que se han constituido para tan útiles auxiliares numerosos nidos de paja, dándoseles además suficiente alimento en los parques de Nueva-York y otras ciudades.

Á las numerosas bandadas de gorriones que pueblan los jardi-

nes públicos de Paris se debe que los árboles no sean despojados de su follaje por las orugas.

En Australia se han introducido tambien estos pájaros para que exterminen los insectos que destrazan los verjeles.

Estos son otros tantos hechos que, mas que ninguna otra teoría, demuestran el valor de los gorriones: al pesar en la balanza su utilidad y el mal que pueden hacer, debe tenerse presente que prestan servicios todo el año y no son nocivos sino en ciertas épocas.

USOS Y PRODUCTOS.— La carne del gorrion pasa por ser un manjar muy delicado. En Italia se construyen torrecillas de piedra cuyas paredes están cubiertas de pequeñas aberturas, las cuales conducen á varios compartimientos donde los pájaros construyen

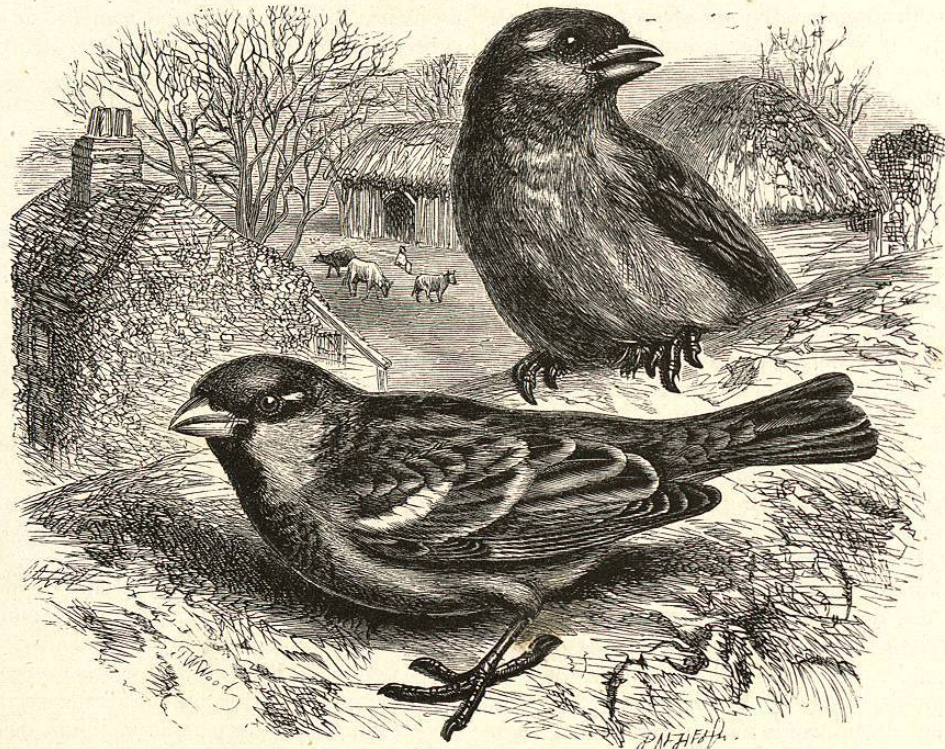


Fig. 41.— EL GORRION DOMÉSTICO

sus nidos; visitanse aquellos de tarde en tarde; se cojen los hijuelos si les han crecido las alas, y sirven para hacer un asado que tiene fama de ser muy apetitoso.

En tiempo de Gesner tenia este pájaro otra aplicacion en la terapéutica, segun vemos por el siguiente párrafo: «Dos cucharadas de cenizas de gorrion en un vaso de agua, curan la ictericia; las de los pequeños, mezcladas con vinagre, se utilizan para frotar los dientes, y calman el dolor, segun dice Plinio. Los cerebros que se emplean en la medicina se han de cojer en la primavera ó en el otoño, y deben ser de individuos que anidan en las casas. Se les corta la cabeza, se saca el cerebro, poniéndolo luego en un vaso bien limpio; sepáranse luego las membranas que le rodean, y con el contenido de cada diez cabezas se mezcla una yema de huevo de gallina joven, que haya sido cubierta por primera vez. Despues de mezclar el todo, se pone á secar primero sobre ceniza caliente y luego al sol. Algunos preparan este remedio sin la yema; otros se sirven solo de los cerebros frescos; y hay quien añade al todo un poco de miel, poniéndolo al fuego, segun dice Abulcasis.

»El excremento del gorrion sirve para quitar las pecas de la cara: cocido con aceite, calma el mal de dientes; pero es muy picante, segun dice Plinio; mezclado con manteca de cerdo evita la calvicie y combate la fiebre, al decir de Rasis.»

EL GORRION DE ITALIA — PASSER ITALICUS

Lichtenstein fué el primero en emitir la idea de que todos los gorriones que habitan los países meridionales del antiguo continente no son sino variedades de nuestro gorrion doméstico. Naumann, que ni aun tuvo ocasion de observar por sí mismo estos pájaros vivos, opina del mismo modo; y Gloger, uno de los últimos filósofos naturalistas, trata de dar una explicacion en los términos siguientes:

«Bajo la influencia del clima ó de la edad, y muchas veces por la accion simultánea de estas dos causas, ofrecen los machos una gran variacion en su plumaje. El pardo rojo de los lados de la cabeza se corre hácia la línea media; palidece el rojo pardo del lomo; el negro con que se mezclaba se vuelve mas oscuro y se extiende, y el de la cabeza y los lados del cuello desaparece por completo.

»Así, por ejemplo, en el sur de la Provenza y en la Italia septentrional, tienen los machos aun el lomo semejante al de los gorriones de nuestros países; pero su cabeza es pardo roja sin mezcla de gris; sucede cuando mas que inmediatamente despues de la muda son las plumas todavia de un pardo claro en su extremo. El negro de la garganta se extiende mas y mézclase á menudo con pardo rojo. En el sur de la Siberia, en el país de Bukhara, en Siria, Java, Egipto, la Nubia, las islas del Mediterráneo, particularmente en Cerdeña, y hasta en España, los machos de mucha edad tienen el lomo negro con líneas de un blanco rojizo, que desaparecen poco antes de la muda. La garganta no es ya la única parte negra; los lados del pecho son del mismo color, orillados de blanco; los del vientre de este tinte, con extensas manchas negras, y la línea blanca que hay sobre el ojo aparece mucho mas marcada.

»Las hembras, cuyo plumaje difiere del de los machos, no parecen estar sometidas á semejantes influencias; el sol mas ardiente de los países meridionales no produce en ellas otro efecto que comunicar mayor brillo á sus colores.

»Es un hecho reconocido que los gorriones machos de mucha edad, que viven entre nosotros, se asemejan en un todo á los de Italia; mientras que en este país, y hasta en Egipto, en la Nubia y en Bengala, se encuentran individuos que no difieren en nada de los nuestros. Esto se verifica á pesar de todos los cruzamientos y tránsitos posibles, pues en estos pájaros existe, además de la influencia de la edad, una inclinacion individual muy atendible, inclina-

cion que tan pronto debilita como aumenta la accion de la influencia climática.

»Ningun observador minucioso ha podido indicar aun la menor diferencia en cuanto á la voz y las costumbres; donde se encuentran dos variedades juntas, como por ejemplo el *gorrion comun* y el *de Italia*, forman sociedad, recorren juntos el espacio, se auxilian naturalmente; en una palabra, se conducen en un todo como pájaros pertenecientes á la misma especie.

»Segun lo que la historia nos enseña acerca de la dispersion del gorrion doméstico, el de nuestros países debe considerarse como

la variedad septentrional; el del sur, por el contrario, representa la especie primitiva.»

Pasaron ya los tiempos en que se hacia la historia natural de este modo: ahora nos contentamos con referir hechos exactos, guardándonos bien de toda hipótesis cuya exactitud no pueda demostrarse. Solo he reproducido la cita de Gloger, porque existen aun naturalistas que no quieren ver en dos animales parecidos en alguna cosa, sino variedades climáticas. En cuanto al gorrion doméstico, lo cierto y positivo es, que en los países del sur hay especies muy semejantes, que observan casi las mismas costumbres

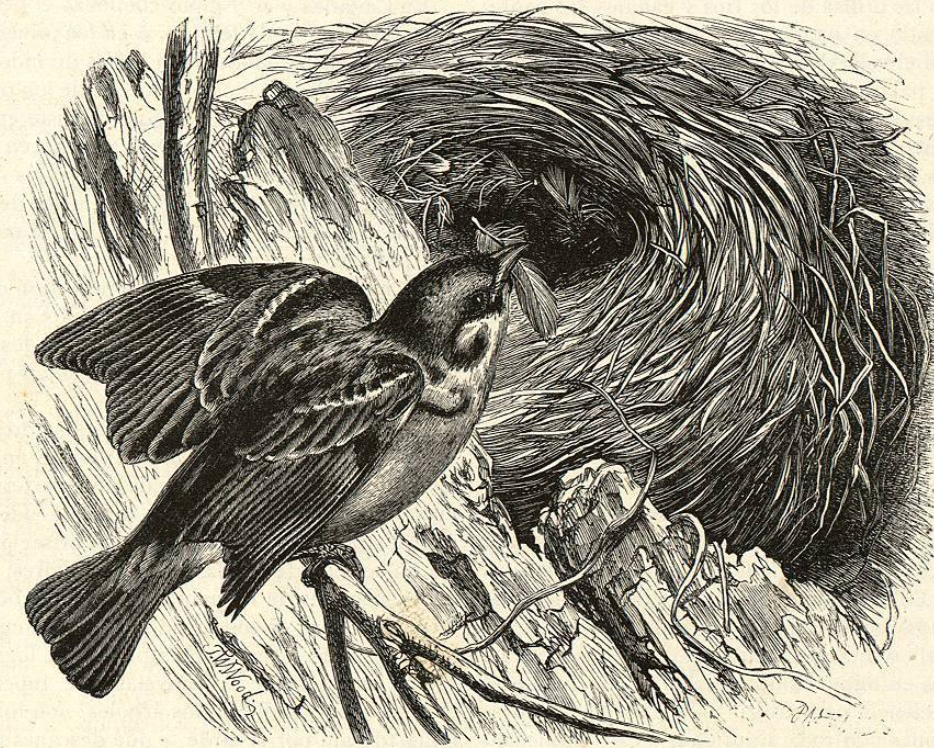


Fig. 42.— EL GORRION DE NOGAL

aunque difieren por algunos caracteres. Tal es la especie que vamos á describir, y que llaman *gorrion de Italia* ó *gorrion cisalpino*.

CARACTÉRES.— Los machos viejos tienen la cabeza y la nuca de un rojo pardo oscuro; los lados del cuello y las mejillas, de un tinte blanco; la garganta y la parte superior del pecho, de un pardo negro oscuro, y los costados de un gris de orin. Las hembras tienen la cara inferior del cuerpo de un blanco rojizo, con mezcla de gris, y por encima de los ojos una línea blanca menos pronunciada que en la especie comun.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— Este gorrion se encuentra en Italia y en el sur de Francia; no existe en España ni en Egipto.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— En el mediodía de Francia forma bandadas, lo mismo que el doméstico, dándose muchas veces el caso de que las dos especies se mezclan y producen híbridos con plumaje de tránsito.

EL GORRION DE LOS SÁUCES — PASSER SALUCICOLA

En el interior de África, en el sur de la Nubia, y en las Indias, está representado el gorrion doméstico por un pájaro que se le parece mucho; pero cuyos colores son mas vivos; y es de creer que existen otras especies que ofrecen muchas analogias con dicho gorrion, aunque no le sean iguales. Gloger y otros muchos naturalistas han querido sacar de aquí una demostracion en favor de la influencia climática; pero si hemos de hablar con franqueza, preciso es reconocer que somos impotentes para probarla. Con tanta razon como Gloger, por lo menos, podemos suponer que son estas especies independientes, aunque muy afines á la doméstica. El que se unan con la última y produzcan híbridos fecundos no prueba absolutamente nada; la teoría de la esterilidad de aquellos ha caducado ya; y ahora sabemos que especies evidentemente distintas pueden

reproducirse entre sí y dar mestizos fecundos. El gorrion de los campos, ó de nogal, que nadie confundirá con el doméstico, se une con él y produce pequeños cuyo plumaje participa del de los padres; el estudio del gorrion de los sáuces, considerado por Gloger como una simple variedad climática, nos demostrará el mismo hecho. Si el naturalista de gabinete no examina mas que los despojos del pájaro, le considerará como una simple variedad del gorrion doméstico; mientras que en vida manifiesta un carácter independiente que aleja la duda de todo observador.

CARACTÉRES.— El gorrion de los sáuces, *gorrion de España* ó *gorrion de los pantanos*, cuya historia voy á bosquejar aquí, segun las observaciones conformes de Bolle, de Homeyer, y las mias propias, tiene la talla del gorrion doméstico, con corta diferencia, es decir, de 0^m16 á 0^m17 de largo por 0^m26 á 0^m27 de punta á punta de ala; la hembra es algo mas pequeña. Me parece que las dimensiones relativas de ciertos órganos de estos pájaros difieren entre sí: el primero tiene la cola un poco mas larga y los tarsos un poco mas altos que el gorrion doméstico; pero las pocas medidas que yo he tomado no son suficientes para presentar tal diferencia como carácter específico y constante.

El color del plumaje ofrece señales mas seguras. «El gorrion de los pantanos, dice Bolle, difiere de tal modo del doméstico por su plumaje, que no alcanzo á comprender cómo se ha querido considerarle de la misma especie.» Los machos viejos tienen la cabeza y la parte posterior del cuello de un color pardo rojo oscuro; el lomo negro, manchado de pardo castaño; la garganta oscura y el pecho y los costados negros, «formando como un collar de perlas de este último color.» Por encima de los ojos, en el sitio de la pequeña mancha blanca que tienen nuestros gorriones, se observa una faja del mismo tinte, pero brillante; las demás partes son de los mismos colores que en el gorrion doméstico; pero las hembras de ambas especies se asemejan muchísimo.